

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XVII – NÚMERO 1 *Odisea Cristiana* ENERO-FEBRERO - 2013



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: iduespana@yahoo.es - www.comuniondelagracia.es / www.gci.org
APARTADO 185
28600 NAVALCARNERO, (MADRID)
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

En la tierra paz a los que gozan de su
buena voluntad

Viaje a la mitad del mundo

Regreso a Big Sandy

Verdad y Vida

Vol. XVI Nº 5 - Octubre-Diciembre - 2012 *Odisea Cristiana* Donativo sugerido 2,00 €

Esperanza,
¿de quién?
¿Qué futuro?



Tiempo de
nuevos árboles



La estela que
dejamos



VERSIÓN DE ESPAÑA

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES
Eladio Arnaiz, Antonio Correa, José M. Furtado,
María Huertas, Bárbara Marcos, Jaime
Matamalas, Isabel Medina, Manuel C. Morais,
Toni Rodríguez, Fátima Sierra

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional

© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español nº **0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias

Portada:
Dios afirma en la Biblia que tenía planes de bienestar para damos un futuro y una esperanza, y sin ninguna duda ha mostrado ser así.

CONTENIDOS

3 EDITORIAL

Paso a paso

5 EDITORIAL

El rescate que España necesita

7 ¿Esperanza de quién? ¿Qué futuro?

Dios afirma que tenía planes de bienestar para darnos un futuro y una esperanza. ¿Qué clase de esperanza y de futuro?

11 La vida abundante

¿A qué se estaba refiriendo Cristo cuando dijo que vino para que tuviésemos vida en abundancia?

13 Tiempo de nuevos árboles

Renovar los árboles frutales en un huerto, y renovar los pastores en las congregaciones, es un desafío muy parecido.

16 Sobreviviendo en el desierto

Cómo hacer frente a los desafíos y problemas

18 La estela que dejamos

Ruth: Un ejemplo sereno de inspiración para toda la congregación.

20 Plantando una semilla para el evangelio

22 RINCÓN DE ESPERANZA

¿No es la vida absurda?

24 Karl Barth: La elección más importante

Un vistazo a la doctrina de la elección

28 Casorios, divorcios y “arre-juntamientos”

30 RINCÓN DE LA POESÍA

31 CARTAS AL EDITOR

Cartas al director



Hola amigos de **Verdad y Vida**:

Espero os encontréis bien de salud y del espíritu. En estos días de crisis y de incertidumbre es cuando tenemos que permanecer más en la fe y la esperanza, ayudando al necesitado y promoviendo la palabra de Nuestro Señor Jesucristo.

Así, por lo tanto, os envío esta pequeña ayuda a vuestro gran esfuerzo por llegar a todos los rincones. Un abrazo de vuestro amigo.

Gabriel R. Vallés
Mallorca

Estimados hermanos:

Acabo de recibir el último número de **Verdad y Vida** y como siempre estoy muy agradecido porque llega a personas necesitadas, y a aquellas que desean profundizar en el amor a Dios.

Esta tarde entro en el hospital. Es la segunda vez que lo hago, y la verdad que solo aguanto porque me agarro a Dios, a su Palabra, a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo. Pero sé que también siento la incertidumbre del “¿qué pasará?”. Me llevaré la revista para leerla en la habitación. Deseo que sigáis como yo, confiando en el amor de Dios, y que la revista pueda llegar a todas las personas necesitadas y que buscan esperanza. Por favor, orad por mí. Un abrazo.

Fernando R. Delgado
Málaga

Estimados amigos de **Verdad y Vida**:

No tengo palabras para deciros la bendición que es recibir nuestra revista. Pido a Dios cada día bendiga las vidas de todos aquellos que ayudan a sostenerla con sus donativos, ya que yo no puedo hacerlo.

Pedro Rodríguez
Alava

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina: Olavaria, 4543; Bo. Las Flores (1842) Monte Grande Buenos Aires. Tel. (011) 4295-1698

Colombia: Cra. 14 #63-55 Apto 1203 Chapinero, Bogotá.

Tel. 249 4209 y 314 2825

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José.

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago.

Ecuador: Cra. 14 #63-55 Apto 1203 Chapinero, Bogotá, Colombia.

El Salvador: 2ª Calle Ote. Condominio Roma nivel 2, local 6, Santa Tecla. Tel 2242 1095

España: Apartado 185, 28600 Navalcarnero, Madrid, España
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

Estados Unidos: P.O. Box 5005 Glendora, CA 91740-5005.

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala.

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela.

México: pikisdos@hotmail.com

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100.

Puerto Rico: PMB 2515 P.O. Box 6400 Cayey, PR 00737

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo.

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A.

Rincón de la poesía

Pregúntale al hijo pródigo lo que este mundo le dio

Solo Jesús el bendito, reveló a un Padre de amor,
y su Palabra nos dice, que ese Padre es nuestro Dios (Jn. 20:17)
En Lucas 15 leemos del "pródigo" que se hundió,
en la "provincia apartada", con "vida de perdición" (Lc. 15:13).
¡Cómo nos expone Cristo nuestra propia condición...
pues el pecado nos trae esclavitud y dolor,
debilidad para el cuerpo, vacío en el corazón!
¡Qué sabiamente lo expresa Cristo en esta narración!
¡Y qué final tan sublime nos presenta el Salvador!
Un "Padre de misericordia", y un "Dios de toda consolación" (2 Cor. 1:3),
que cubre de besos a su hijo, que confiesa que pecó (Lc. 15:21).
Me imagino al santo Cristo como le tiembla la voz...
cuando habla del Padre, que perdona al pecador...
que regresa fracasado, porque el amor no encontró...
Solo recibió los besos de rameritas que pagó (Lc. 15:30),
pero ahora el Padre le besa, besos de amor y perdón (Lc. 15:20).
Le invitó a una alegre fiesta, le dio el "vestido mejor" (Lc. 15:22),
el anillo y el calzado, "porque su hijo volvió" (Lc. 15:27).
Gracias por tus advertencias, amado Hijo de Dios,
de que nada hay en esta tierra, que nos llene el corazón.
Si aún tú dudas, lector mío, y quieres información,
pregúntale a otro "hijo pródigo", lo que este mundo le dio.

Lisardo Uría Arribe

Paso a paso



por John Halfor

A veces el grado de la tragedia es tan grande que podemos identificarnos con ella solo centrándonos en los detalles.

El genocidio, los crímenes de lesa humanidad, los desastres producidos por el ser humano y los naturales, que dejan a personas inocentes devastadas, hacen que nos sintamos enojados, desesperados y frustrados, ¿no es así? No puedo dejar de pensar porqué Dios permite esta clase de cosas.

He reflexionado en varios argumentos, que los teólogos llaman *Teodosia*, sobre porqué un Dios bueno permite el mal.

Algunos tienen sentido de alguna forma hasta que uno está frente a una situación específica. Sé que en el buen tiempo de Dios, en el futuro, todo el sufrimiento y la muerte serán conquistados, y hay algún consuelo en eso.

Algún consuelo, pero no suficiente.

Deseo hacer algo al respecto ahora.

Como cuando el terremoto arrasó Puerto Príncipe en Haití hace tres años. Tengo muchos amigos haitianos, y nuestra congregación patrocina una escuela allí. Queríamos hacer algo, todo lo que fuese para ayudar. Así que empezamos a coger una colecta de las monedas del cambio de las compras para ayudar a que la escuela se mantuviera funcionando.

Una semana sí otra no, los niños en nuestra congregación pasan la bandeja y todos echamos en ellas las monedas de cambio que recibimos después de pagar nuestras compras. Suponen miles de dólares a final de año. Nuestra pequeña ayuda no puede hacerlo todo, pero puede hacer algo.

Dar incluso un pequeño paso hace que te sientas mejor. No quiero decir que te permita olvidarte de los grandes problemas, pero evita que la frustración se transforme en desesperanza.

Justo antes de que Jesucristo empezara su ministerio, Juan el Bautista les dijo a todos los que lo escuchaban que iba a venir un Salvador. “Voz de uno que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced sendas derechas. Todo valle será rellenado, toda montaña y colina será allanada. Los caminos torcidos se enderezarán, las sendas escabrosas quedarán llanas. Y todo mortal verá la salvación de Dios” (**Lucas 3:4-6**). En lenguaje simbólico mostró que Jesucristo y su reino vencerían un día todo obstáculo que se interpusiese en el camino de la paz.

Muchas personas corrientes le preguntaban a Juan que podían hacer para estar preparados. “Sed generosos”, les dijo a todos los que tenían más de lo suficiente. “Sed honestos”, les aconsejó a los potenciales ladrones de guante blanco. “No usad mal vuestro poder”, advirtió a aquellos que tenían alguna autoridad (ved los versículos del 7 al 15). Solo pequeños pasos que se oponían a las tendencias de una sociedad que se estaban convirtiendo cada vez más avara y corrupta.

¿Entendemos lo que está diciéndonos? “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea...” dijo Jesús en Mateo 11:12. Ciertamente no está aquí todavía en toda su plenitud, pero aquellos con ojos para ver y oídos para

oír pueden sentir su presencia.

Actos bondadosos, generosos y meditados son pasos positivos e irreversibles hacia el mundo del reino de Dios.

Dios, por razones que un día comprenderemos, puede que a veces parezca tener una extraña y frustrante política de “no intervención” para con el sufrimiento, pero nunca ha tenido una política de “corazón fuera”, y su indubitable plan de redención, salvación y restauración es evidente en cada pequeño paso dado por cada corazón movido por el amor a los demás. Como Jesús dijo: “Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, a mí me lo hicisteis” (**Mateo 25:40**). ■



dre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo? Así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre” (**Mateo 19:3-6**).

Nos hallamos inmersos en una sociedad neopagana, en la que impera el relativismo, que a muchos los conduce a dejar a un lado a Dios. Y si no hay Dios, todo vale, ¿por qué no? Y a otros, cristianos sin formación, los lleva a hacerse una moral a su medida.

Como consecuencia de este desbarajuste, estamos asistiendo al enorme desconcierto de las frecuentes separaciones matrimoniales y al “reajuste” de los separados con otros solteros o casados. Eso sí, de modo civilizado, sin golpes ni grescas, pues “si se ha terminado el amor”, dicen, no tiene sentido vivir unidos”.

Claro, impera el egoísmo. “Yo sufrir, yo aguantar, yo perdonar...?”. El yo, el dichoso yo, el “yoísmo”. ¿Y el amor a los hijos... no cuenta? Falta formación. Y como los casos son abundantes, se confunde cantidad con bondad. O sea, se concluye: “como muchos lo hacen tendrá que ser así...” Falacia grosera. Es como si dijéramos que como hay muchos enfermos de sida, el sida es una cosa buena... o la drogadicción, o las enfermedades venéreas, o que otro disparete.

Sin embargo, la doctrina de la indisolubilidad del matrimonio fue enseñada por la iglesia de Jesucristo desde el principio, sin la menor duda, y urgió en la práctica el cumplimiento moral y jurídico de esta doctrina, expuesta con toda autoridad por Jesús, como compro-

bamos leyendo los evangelios. Así predicaba Jesús: “Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con la repudiada por su marido, comete adulterio” (**Lucas 16:18**). Y con palabras semejantes recogidas en el Evangelio de Marcos 10:11-12 y Mateo 19:7-12.

Además de esta clara predicación de Jesús, recogida por los apóstoles, podemos leer las enseñanzas de Pablo a las diversas comunidades cristianas. Así a los de Roma les escribe: “La mujer casada está ligada por ley al marido mientras él viva... Por lo tanto, mientras vive el marido, será considerada adúltera si se une a otro hombre” (**Romanos 7:2-3**). Y a los cristianos de Corinto: “A los casados les doy la siguiente orden, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe de su esposo. Sin embargo, si se separa, que no se vuelva a casar; de lo contrario, que se reconcilie con su esposo. Así mismo, que el hombre no se divorcie de su esposa” (**1 Corintios 7:10-11**).

Algunos pueden decir: “¡Es que las cosas han cambiado mucho!”.

No, la voluntad de Dios sobre el matrimonio, que es el que lo estableció, sigue siendo la misma. Digamos en cambio que somos nosotros los que hemos inventado formas de vida al margen de lo que él quiere para nuestro bien. Y no seamos idiotas ante la corriente laicista que han ideado algunos perturbados, cuyo objetivo es conseguir una sociedad de esclavos, de autómatas, que pueda destruir la libertad en la que Dios ha creado a los seres humanos, y someterlos a toda clase de tiranía. ■



CASORIOS, DIVORCIOS Y "ARREJUNTAMIENTOS"



por Antonio Correa Domínguez

"Algunos fariseos se le acercaron y, para ponerlo a prueba, le preguntaron: ¿Está permitido que un hom-

bre se divorcie de su esposa por cualquier motivo? ¿No habéis leído, replicó Jesús, que en el principio el Creador los hizo hombre y mujer, y dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su ma-

El rescate que España necesita

por Pedro Rufián Mesa



Mientras los bosques de España ardían irremediablemente, por todo el territorio peninsular e insular, no cesaban los rumores del más que probable rescate de nuestro país por parte de los socios europeos.

En lo que va de año más de 181.000 hectáreas han sido pasto de las llamas. Los funcionarios del medio ambiente y la guardia civil, dedicada a la vigilancia del mismo concluyen que, en la inmensa mayoría de los casos, los incendios han sido provocados.

Como promedio la naturaleza necesita entre cuarenta y cincuenta años para regenerar unos bosques como los que ha consumido el fuego.

A consecuencia del individualismo, cada día más prevalente en España, se tiende a pensar que el deterioro o la pérdida de los bienes públicos, como trágicamente ha venido aconteciendo con nuestros bosques últimamente, no tiene repercusión a nivel personal. Pero nada está más alejado de la realidad. Los bosques aportan millones de toneladas de oxígeno que necesitamos todos para respirar y vivir. Ayudan a preservar el ciclo natural de las lluvias, evitan la erosión del suelo, contemplan el

paisaje que conforman nos relaja y alegra, y son sin duda un atractivo poderoso para el turismo rural, que cada año está creando más puestos de trabajo, de los que tan necesitados estamos.

Una vez que ha desaparecido el ansia depredadora del ladrillo, y ha disminuido, a consecuencia de la crisis económica, la necesidad de madera por parte de la industria del mueble, causas de muchos incendios en la última década en nuestro país, quizás sería bueno que las autoridades y los expertos se preguntaran: "¿Quién o qué está provocando este aumento de incendios?": ¿Son los propios trabajadores forestales, contratados temporales, quienes en desespero, como sostienen algunos, los que están incendiando los montes, porque a consecuencia de los recortes no han sido contratados?

Otros, en cambio, opinan que la excesiva cobertura que se les está dando a estos sucesos en los medios de comunicación, con las cámaras a pie del fuego, animan los instintos incendiarios de los pirómanos.

Quienes quieran que estén siendo los causantes, sus acciones denotan una ausencia alarmante del sentido de lo público y del bien común.

Pero, ¿no evidencia la misma ausen-

cia del sentido de lo público y del bien común, o aún más, todos aquellos banqueros, políticos, especuladores y funcionarios que, aprovechando sus posiciones de poder y de acceso a información privilegiada, han llenado sus bolsillos, precisamente con el dinero público, o con el de los indefensos y, a veces, totalmente desinformados clientes, a base de ingenierías financieras, comisiones, mamandurrias y alterando artificialmente el valor de las cosas?

Meditando en las diferentes situaciones por las que pasó el pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, creo que la que mejor describiría el estado actual de las cosas en España es la denunciada por el profeta Miqueas, cuando habiendo ignorado totalmente a Dios, los poderosos, que tenían el control en sus manos, actuaban de forma maquiavélica, movidos solo por su maldad y avaricia: “¡Ay de los que sólo piensan en el mal, y aun acostados hacen planes malvados! En cuanto amanece, los llevan a cabo porque tienen el poder en sus manos. Codician campos, y se apropian de ellos; casas, y de ellas se adueñan. Oprimen al varón y a su familia, al hombre y a su propiedad” (Miqueas 2:1-2).

A consecuencia de esa maldad y avaricia sin freno, el pueblo judío fue llevado en cautiverio a Babilonia. Hoy por hoy, no podemos decir que en Europa una nación vaya a ser sometida a cautiverio y deportación por otra, pero sí que su economía y capacidad de decidir sobre la misma, pueda ser en extremo limitada, como si estuviera sometida.

A consecuencia de la falta de sabiduría, y la búsqueda del lucro sin medida, por parte de muchos banqueros y

dirigentes políticos, principalmente durante la última década, podemos decir que España está cada día más en las manos de sus acreedores.

Hace ya algunos meses que le concedieron un rescate para los bancos de hasta cien mil millones de euros, si fuera necesario. Al parecer, ya que nunca se sabe con las sorpresas contables que nos han ido desvelando las entidades bancarias a lo largo de este último año, los bancos van a necesitar un rescate de “solo” sesenta mil millones de euros. Es de esperar que con una pequeña porción de ese dinero tengan la dignidad de devolverles su capital a los pequeños ahorradores que, sin la información adecuada, cayeron en el engaño de las “participaciones preferentes” que los bancos les pusieron delante.

Es muy probable que para cuando leas este personal el gobierno de España haya solicitado formalmente un rescate parcial o “suave”, como dicen, al Banco Central Europeo, para poder hacer frente a la refinanciación de la deuda del Estado.

Viendo la situación general, incluyendo el incremento de los incendios, queda cada día más claro que España necesita mucho más que un rescate económico. ¿Dónde están los culpables de tanto desenfreno e injusticia? Hasta ahora brillan por su ausencia. España necesita algo que por desgracia no se puede solicitar al Banco Central Europeo. Algo que el dinero, sin importar la abundancia con la que pudiésemos disponer de él, no solucionaría; lo que España necesita desesperadamente es un rescate moral. Es una profunda regeneración en valores cristianos. ■

Por lo tanto, podemos decir que Jesucristo es nuestro representante elegido. Puede que te preguntes: “¿Qué significa para mí el NO y el SÍ de Dios?”.

El teólogo Joseph Mangina escribe: “el NO de Dios es un asunto de rechazo mortal del pecado y del mal, y el SÍ de Dios es una vivificante afirmación del pacto de amor”⁷. El NO quedó atrás en la cruz; Jesucristo llevó el NO y lo quitó totalmente. Permanece solo el pacto o relación del SÍ con la resurrección de Jesucristo (ver 2 Corintios 1:19-20).

Al fin, la doble predestinación tiene que ver con Jesús muriendo por los pecados de cada ser humano que haya vivido, no solo por un número cerrado de elegidos, para que todos puedan tener vida eterna (ver Juan 3:16-17; 1 Timoteo 2:3-6; 2 Pedro 3:9; 1 Juan 2:2).

Con la resurrección de Jesús, el Padre mostró la aceptación de Jesucristo y de cada uno de los seres humanos

Barth llama a la doctrina de la elección la suma del evangelio, porque muestra el corazón de Dios: “La voluntad eterna de Dios es la elección de Jesucristo” (Pág. 146). Él es el Dios amoroso que libremente ha elegido y creado a los seres humanos para que sean a su imagen y estén en relación con él.

con él. Barth afirma: “Tenemos que ver nuestra propia elección en la de Jesús hombre, porque su elección incluye la nuestra dentro de sí mismo, y porque la nuestra está enraizada en la suya. Somos elegidos junto con él ya que somos elegidos “en él” (Pág. 120).

La buena noticia

Barth llama a la doctrina de la elección la suma del evangelio, porque muestra el corazón de Dios: “La voluntad eterna de Dios es la elección de Jesucristo” (Pág. 146). Él es el Dios amoroso que libremente ha elegido y creado a los seres humanos para que sean a su imagen y estén en relación con él.

Esta es la buena noticia absoluta. No hay buena y mala noticia mezclada, no hay confianza mezclada con terror, ni certeza con incertidumbre. No se nos ha dejado al destino ciego o a alguna voluntad de Dios desconocida. Nuestra elección y predestinación por Dios es cierta en Jesucristo, y solo en, y totalmente en él, tenemos y conocemos la voluntad de Dios para el significado y la dirección de nuestras vidas. ■

¹ Karl Barth, *Dogmatics in Outline* (Harper & Row: 1959), Pág. 69.

² John Webster, *Barth: Outstanding Christian Thinkers – Barth: Pensadores cristianos sobresalientes* (Continuum, 2000), Pág. 91.

³ Karl Barth, *Dogmatics in Outline*, Pág. 71.

⁴ Karl Barth, *Dogmáticas de la Iglesia II/2* (T&T Clark, 2004), Pág. 3. Todas las citas son de esta fuente.

⁵ Robert W. Jenson, *Alpha and Omega: A Study in the Theology of Karl Barth – Alfa y Omega: Un estudio de la Teología de Karl Barth* (Wipf & Stock, 2002), Pág. 144.

⁶ Karl Barth, *Church Dogmatics IV/1* (T&T Clark, 1956), Pág. 347.

⁷ Joseph L. Mangina, *Karl Barth: Theologian of Christian Witness – Karl Barth: Teólogo de Testimonio Cristiano* (Westminster John Knox, 2004), Pág. 75.

Podemos preguntarnos: “¿Predestinación? ¿No significa eso que Dios aceptó a algunos, los electos, y rechazó a otros, los reprobados, incluso antes de crear a la humanidad?”.

estar en relación amorosa con y por medio de Jesucristo. Dios no lo quiere de otra forma, ama a la humanidad y no estará sin ella.

El problema es que los seres humanos son seres caídos, pecadores que rechazan a Dios y necesitan redención para permanecer en esa relación. Las Escrituras testifican del conocimiento previo de Dios, de que los seres humanos serían pecadores y necesitarían redención y reconciliación (ver 1 Pedro 1:18-21; Apocalipsis 13:8; Romanos 5:6-11; 8:28-30; Efesios 1:3-14; Colosenses 1:15-20). Barth explica: “Sin embargo, es a esos transgresores a los que se les aplica y extiende el amor eterno de Dios por Jesucristo” (Pág. 123).

Podemos preguntarnos: “¿Predestinación? ¿No significa eso que Dios aceptó a algunos, los electos, y rechazó a otros, los reprobados, incluso antes de crear a la humanidad?”.

Barth desafió esta versión hipercalvinista de la “doble predestinación” por carecer de apoyo bíblico. Para Barth, Dios no es un tirano caprichoso que elige a algunos para salvación y a otros para perdición por algún decreto abs-

tracto absoluto. Al contrario, todo lo que conocemos de Dios y su elección es en y por medio de Jesucristo, no hay nada escondido más allá o detrás de ese conocimiento.

La doble predestinación en Jesucristo

Para Barth, la “doble predestinación” tiene que ver con la elección de Jesucristo para la crucifixión y la resurrección. Antes de que empezara el tiempo, Dios nos aceptó al elegir a Jesucristo en nuestro lugar y en nuestro nombre por medio de la Encarnación, la cruz y la tumba vacía.

En la crucifixión, Dios rechaza y dice NO al desordenado pecado humano que causó nuestra separación de él. Sin embargo, Dios NO dirige a nosotros ese rechazo, incluso cuando lo merecemos por haberle rechazado. Por el contrario, Jesús sufre el rechazo y el NO de Dios totalmente sobre sí mismo como el representante humano y sustituto de toda la humanidad.

El NO es absolutamente necesario para que nosotros podamos escuchar el SÍ de Dios. Jesucristo no viene al mundo como “un acusador, un fiscal, un juez o un ejecutor”. Al contrario, él es “el heraldo de este SÍ que Dios le ha dicho [al mundo]... Dios lo ha amado desde toda la eternidad, y... ha puesto su amor en acción en la muerte de Jesucristo”⁶.

La resurrección de Jesucristo es el SÍ de Dios a él. Es la aceptación de la sumisión obediente de Jesucristo a la voluntad de Dios. En y por medio de Jesucristo, el SÍ de Dios es dado gratuitamente a todos los seres humanos.



¿Esperanza de quién? ¿Qué futuro?

por John Halford

Lo llaman “viral”. Casi de repente un vídeo, una noticia, o quizás un tema musical pasa de una relativa obscuridad a un reconocimiento universal. Sucedió con el *Canon en Re Mayor de Pachelbel*. Lo escribió alrededor de 1680, pero quedó olvidado durante tres siglos. Luego, alrededor de 1980, empezó a escucharse en todas partes, en los anuncios, como música de fondo en películas y series de televisión, y como marcha de entrada en las bodas.

Con las escrituras puede suceder lo mismo, como esta: “Porque yo sé muy

bien los planes que tengo para vosotros, afirma el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza”. La encontrarás en los escritos del profeta Jeremías del Antiguo Testamento. En el capítulo 29, versículo 11, para ser preciso.

Probablemente he leído este versículo muchas veces desde que empecé a estudiar la Biblia. Pero nunca destacé realmente. Luego empecé a verlo en todas partes. A los pastores cristianos que se enfocaron en la “salud y la riqueza” les encantaba porque parecía decir exactamente lo que ellos estaban ofreciendo: un evangelio que prometía la

buen vida ahora. No les importaba que fuese del Antiguo Testamento; era portador de la buena noticia de que Dios quería bendecirnos y prosperarnos, y era su plan hacerlo así. No es de extrañar que el versículo se haya hecho tan popular.

El problema es que la salud y la riqueza ahora no es de lo que trata este versículo. Leer eso en él es desgajarlo del contexto. No estoy sugiriendo que prosperemos y darnos un futuro brillante no sea la voluntad final de Dios. Este es un tema que bien merece la pena explorarse. Pero usar este versículo para sostener ese argumento es pasar por alto el verdadero tema, el que necesita hacerse hoy evidente. Especialmente mientras el cristianismo está declinando, y muchas de nuestras congregaciones las forman mayoritariamente ancianos que se esfuerzan desesperadamente por mantener viva la fe.

Así que dejemos que Jeremías exponga su argumento. Para hacerlo lo primero que necesitamos es considerar el contexto.

El contexto

Este versículo es parte de una carta que Jeremías escribió hace alrededor de 2.500 años. Jeremías fue un profeta que Dios envió a las personas de la antigua Judá para urgirles a enmendar sus ca-

El problema es que la salud y la riqueza ahora no es de lo que trata este versículo. Leer eso en él es desgajarlo del contexto.

minos y a regresar a Él para evitar la ruina de la nación.

Fue un mensaje desagradecido. Jeremías fue ignorado, ridiculizado y puesto en prisión. Luego llegaron los caballos. El Imperio Babilónico de Nabucodonosor invadió Judá, ejecutó a la mayoría de la familia real y se llevó a la élite de la nación, sus sacerdotes, la nobleza, los eruditos y otros líderes, en exilio en Babilonia. La nación fue privada de talento y liderazgo.

Jeremías fue bien tratado por los invasores y se permitió que se quedase en Jerusalén, porque había predicho la victoria babilónica. El continuó sirviendo a su pueblo, no gritando "Ya os lo dije", sino con mensajes de ánimo y compasión.

Mientras tanto los exiliados en Babilonia estaban intranquilos. Después del choque inicial de la deportación, parece que vivían con libertad relativa. Pero como todos los exiliados, soñaban con volver a su patria. Algunos de los sacerdotes exiliados, aprovechándose de la situación, empezaron a predicar que el exilio pronto acabaría y que los cautivos pronto serían repatriados.

Sin embargo, un retorno rápido a su tierra no era lo que Dios tenía en mente. Inspiró a Jeremías a escribirles a los exiliados y explicarles la realidad de su situación.

Esa carta está preservada en la Biblia: "Así dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel, a todos los que he deportado de Jerusalén a Babilonia: 'Construid casas y habitadlas; plantad huertos y comed de su fruto. Casaos, y tened hijos e hijas; y casad a vuestros hijos e

La Gran Verdad

"Pronunciar el nombre de Jesucristo significa reconocer que se nos quiere, que no estamos perdidos. Jesucristo es la salvación del ser humano en todas las circunstancias y frente a todo lo que oscurece su vida, incluyendo el mal que procede de sí mismo. No hay nada que no haya sido hecho ya bueno en este suceso: que Dios se hizo hombre por nuestro bien.

Cualquier cosa que quede no puede ser más que el descubrimiento de ese hecho. No existimos en ninguna clase de incertidumbre gris; existimos por medio del Dios que fue generoso con nosotros antes de que viniésemos a ser. Puede ser verdad que vivamos en contradicción con este Dios, que andemos alejados de él, de hecho, en hostilidad con él. Pero es más verdad aún que Dios preparó la reconciliación para nosotros antes de que entrásemos en la lucha contra él. Y aunque puede ser verdad que en conexión con nuestra separación de Dios, el ser humano solo puede ser considerado como un ser perdido, es todavía más verdad que Dios actuó, actúa y actuará por nuestro bien, que existe una salvación para cada condición perdida. Es en esta fe que somos llamados a creer por medio de la iglesia cristiana y en el Espíritu Santo".

—Karl Barth, *Dogmatics in Outline*, Pag. 71.

y Juan 17:22-24).

Esta es la obra del Dios Unitrino: Padre, Hijo y Espíritu Santo, en perfecto amor y unidad por el bien de la humanidad. Barth escribió: "Esta obra del Hijo de Dios incluye la obra del Padre como quien la predeterminó, y la obra del Espíritu Santo como su consecuencia"³. Sabemos que el Padre nos ama porque sabemos que Jesús nos ama, y vivimos en esta seguridad por el Espíritu.

Las Escrituras nos dicen que Dios es amor (1 Juan 4:8, 16). Como el Dios Unitrino, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han compartido libremente su amor perfecto y relación en la divinidad por toda la eternidad, y por la propia decisión libre de Dios, elige compartir ese mismo amor con la humanidad por me-

dio de Jesucristo, que es el hombre elegido en nombre de toda la humanidad.

¿Cómo sabemos de esta elección? Barth explica: "Está cimentada en el conocimiento de Jesucristo porque él es, al mismo tiempo, el Dios elector y el hombre elegido en Uno"⁴. Necesitamos solo mirar a Jesucristo para conocer de esta elección. El teólogo Robert Jensen explica: "Jesucristo es por lo tanto la base de la doctrina de la elección. Todas sus afirmaciones deben ser sobre él"⁵.

Predestinación

Para Barth, la predestinación es idéntica a la elección de Jesucristo. Dios elige libremente, o se predestina a sí mismo y a todos los seres humanos, para

Karl Barth: La elección más importante

por Eric Wilding

No, no estamos hablando sobre las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, en noviembre próximo. Estamos hablando de la elección que afecta a todas las naciones y a todas las personas que hayan vivido, estén viviendo ahora o vayan a vivir: la elección de Jesucristo.

Muchos teólogos han tratado de entender el misterio de la elección afirmado en las Escrituras. Uno de los más influyentes comentaristas de la doctrina de la elección ha sido el teólogo suizo Karl Barth. Para Barth, la doctrina de la elección es la suma del evangelio y la base para entender a Dios.

La elección libre de Dios

La doctrina cristiana de la elección se refiere a una decisión tomada por Dios. Para Karl Barth, esta doctrina, la decisión de Dios, antes de todos los tiempos, de ser quien él es para toda la humanidad, es la verdad básica sobre la que se construyen todas las otras verdades cristianas.

La doctrina de la elección implica dos aspectos: al Dios elector y al **hombre elegido**. Como el Dios elector, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo juntos, toma una decisión. La decisión que Dios toma es que el Hijo de Dios se

convertiría en el hombre elegido, Jesús de Nazaret.

El Dios Unitrino elige eternamente, o decide, en libertad divina, ser el Dios de gracia y amor para la humanidad. Por lo tanto, en Jesucristo, que es totalmente Dios y totalmente hombre, Dios es al mismo tiempo el elector y el elegido. Barth escribió: “En medio del tiempo sucedió que Dios se convirtió en humano para nuestro bien. Mientras destacamos lo único que es este hecho, tenemos que afirmar que no fue un accidente, ni otro suceso histórico entre otros muchos. Sino que es el hecho que Dios decidió desde la eternidad”¹.

El teólogo y erudito de Barth, John Webster, lo describe de esta forma: “Dios elige ser este Dios, Dios en este hombre, Dios conocido en y como Jesucristo”². Como el acto de gracia y amor, el Hijo de Dios es elegido para darse a sí mismo, para convertirse en el Hijo del Hombre con el propósito específico de salvar a humanos pecadores. Este es el acto libre de gracia por el que Dios da “amor en la condescendencia más profunda”, esto es, él descendiendo para llevar a los seres humanos a sí mismo (Pág. 10). El Hijo de Dios se vacía y humilla a sí mismo para que los seres humanos puedan ser unidos en relación con Dios (ver Filipenses 2:6-8;

hijas, para que a su vez ellos les den nietos. Multiplicaos allá, y no disminuid. Además, buscad el bienestar de la ciudad adonde os he deportado, y pedid al Señor por ella, porque vuestro bienestar depende del bienestar de la ciudad’. Así dice el Señor Todopoderoso, el Dios de Israel: ‘No os dejéis engañar por los profetas ni por los adivinos que están entre vosotros. No hagáis caso de los sueños que ellos tienen. Lo que ellos os profetizan en mi nombre es una mentira. Yo no los he enviado’, afirma el Señor” (Jeremías 29:4-9).

Esto no era lo que los exiliados deseaban escuchar. Dios estaba diciéndoles por medio de este profeta que ellos habían repudiado, pero cuyas advertencias se habían cumplido, que no deberían de esperar un retorno al hogar pronto.

¿Cuánto tiempo duró esa situación? “Así dice el Señor: Cuando a Babilonia se le hayan cumplido los setenta años, yo os visitaré; y haré honor a mi promesa en favor de vosotros, y os haré volver a este lugar”.

Y luego viene el versículo sacado de su contexto. “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para vosotros, afirma el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de daros un futuro y una esperanza. Entonces me invocaréis, y vendréis a suplicarme, y yo os escucharé” (versículos 10-12).

Dios no estaba abandonando a su pueblo. Con el tiempo, todo lo que les había prometido, sucedería: “Me dejaré encontrar, afirma el Señor, y os haré



volver del cautiverio. Yo os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os haya dispersado, y os haré volver al lugar del cual os deporté, afirma el Señor” (versículo 14).

Pero no todavía. La generación que había sido llevada cautiva no iba a regresar pronto a casa. No sucedería hasta que sus nietos fueran adultos maduros. Así que tuvieron que aceptar los hechos, establecerse, hacer de Babilonia su hogar, volver a establecer a sus familias, empezar negocios y trabajar por los intereses de sus captores, no en contra.

Parece que los cautivos escucharon a Jeremías esta vez. Algunos, como Daniel y sus tres famosos amigos, Sadrac, Mesac y Abednego, llegaron a posiciones de gran influencia en el gobierno babilónico y se convirtieron en consejeros de confianza de Nabucodonosor.

Incluso en el cautiverio los israelitas tenían trabajo que hacer. Tenían que echar unos cimientos sobre los que las generaciones futuras del pueblo elegido pudieran reconstruirse.

sor. Y Cuando los setenta años se cumplieron, a algunos judíos destacados se les permitió regresar a restablecer su nación, aquella a la que con el tiempo vendría el Mesías.

Con esto como contexto, miremos el versículo 29 de nuevo.

Esperanza retrasada

Dios no estaba prometiéndole liberación inmediata de sus circunstancias a los exiliados en Babilonia. Les estaba diciendo que no los había olvidado. Eran todavía el “pueblo elegido”, y su nación tenía, sin duda, una esperanza y un futuro. Y aunque la gran mayoría de ellos no verían cumplida esa promesa durante sus vidas, tenían una responsabilidad con ella.

Muchas personas que leen este artículo son mayores. Quizás hemos sido cristianos durante décadas, trabajando, orando y contribuyendo a la vida de la iglesia. Hemos vivido con la expectativa de que nuestra obra sería coronada con el éxito. Que nuestras congregaciones florecerían y nuestra influencia crecería. Muchos de nosotros hemos vivido con la esperanza muy real de que éramos la generación del “tiempo del fin” que vería el regreso de Jesucristo y el estableci-

miento del reino de Dios en la tierra. Esa expectativa dio un ímpetu que nos motivó a hacer sacrificios extraordinarios. Queríamos estar preparados. Pero a medida que han ido pasando los años y ha ido creciendo nuestra comprensión, hemos aceptado la gran posibilidad de que nosotros no seamos esa generación. ¿Qué hacemos ahora?

No somos personas acostumbradas a retrasar la gratificación. Compramos ahora y pagamos después. La publicidad nos dice que “te lo mereces” y que “te lo debes a ti mismo”, que consigamos lo que queramos, que hagamos lo que deseemos y seamos lo que queramos, cuando nos apetezca. Por ello cuando leemos que Dios quiere que tengamos “esperanza y un futuro”, lo queremos ahora. Y si parece que no sucederá, es tentador perder interés e ignorar el mundo y las necesidades a nuestro lado.

Sí, la economía, tanto la familiar como la nacional, tiene serios problemas, el medioambiente necesita atención, el estado espiritual de nuestras naciones está en decadencia, nuestras congregaciones están disminuyendo y la religión, como la hemos conocido, se encuentra entre las cuerdas. Bueno, lo más probable es que parte de eso no cambie durante nuestra vida. Quizás solo nos quede la opción de aceptarlo, hacer todo lo que podamos por ayudar a superar las dificultades entre todos y esperar.

Pero, como los cautivos en Babilonia no pensaban de esa forma, así nos sucede a nosotros. Ellos hicieron como Jeremías les instruyó.

Aquellos cautivos no tenían el mandato de abandonar y retirarse. Su sueño

Eclesiastés. “Las palabras del rey de Israel expresaban su perspectiva terrenal, ‘bajo el sol’. Su punto de vista era horizontal, estrictamente humano, estrictamente físico. Él repitió, a menudo, ‘bajo el sol’ y ‘bajo el cielo’, porque raramente consideró lo espiritual. Es lógico que la vida le pareciera repetitiva, deprimente, desesperada y sin sentido. Había dejado a Dios fuera de la escena. Nada le satisfacía realmente, como me sucedía a mí antes de aceptar a Dios en mi vida”.

“¿Por qué no usé más lógica?”, pensó, como recriminándose. “¿Si no hay nada verdaderamente satisfactorio bajo el sol, entonces nuestra única esperanza, lógicamente, debe estar más allá del sol? Si se investiga todo lo visible, como hizo Salomón... entonces la pieza vital faltante debe ser lo invisible. Si vivimos nuestra vida solo en el plano estrictamente terrenal, dejando a Dios al margen, o teniendo una imagen distorsionada de él, la existencia en el planeta tierra se convierte en aburrida, vacía y absurda, puede ser como tratar de golpear al viento”.

“Cuando no se conoce la razón de la vida hay tres opciones: Se inventa alguna. Si no se tiene a Dios en el centro de la vida se tienen que poner otras cosas, dinero, fama, divertirse, trabajar, etc. La segunda opción es escapar. Las personas tratan de evadirse con el alcohol, las drogas, el sexo, la televisión, incluso con el suicidio. Yo, como psicóloga, sé mucho de esto ya que veo a muchas personas en mi consulta tratando de lograrlo”.

“El número de suicidios está subiendo a pasos agigantados desde mediados del siglo pasado. Si no se sabe el significado de la vida, se vuelve inútil, sin sentido, repetitiva, insatisfactoria e insig-

nificante y, a veces, se cae en la desesperación”.

Esperanza, arrastrada por este torrente de pensamientos, había superado las náuseas, y en su mente concluyó: “¿Tratar de inventarse algún significado para la vida? No funciona. ¿Tratar de escapar? Es engañarse a uno mismo.

Así que la única opción que nos queda es...descubrir la razón de la vida. Afortunadamente Dios nos la da a conocer en su Palabra”. Esperanza pasó las hojas en su Biblia hasta que encontró lo que deseaba leer, para cerciorarse más aún: “Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad” (Efesios 1:4-5).

“Queda claro que fuimos creados para ser amados por Dios, para ser adoptados como sus hijos. La historia se está moviendo hacia un destino concreto y todos nosotros con ella. La vida no es un molino siempre dando vueltas sin ir a ninguna parte. Hubo un principio y hay un destino. Hay eternidad al otro lado de nuestra vida física.

Dios nos dice que un día va a juntar a todo aquel que haya aceptado y recibido ser parte de su familia y que vamos a vivir para siempre con él. Los planes no son por sesenta, setenta u ochenta años, que vivimos aquí, sino para siempre. Como escribió Salomón en Eclesiastés, Dios ‘ha puesto eternidad en los corazones de los seres humanos’ (Eclesiastés 3:11). No es el aquí y el ahora lo que más importa”.

(Continuará en el próximo número)

¿No es la vida absurda?

por Pedro Rufián Mesa

Como acostumbraba, Esperanza se levantó temprano, y después dedicó un tiempo al estudio bíblico personal, a la meditación y la oración, para empezar bien el día. A continuación, y aunque no se sentía muy bien físicamente, hizo cerca de media hora de ejercicio físico en su bicicleta estática y se dio una ducha rápida. Temía marearse o que empezaran las temidas náuseas.



“¡Estas malditas arcadas otra vez!”, pensaba mientras sentía que su estómago se le iba a salir por la boca. Se sentó y empezó a meditar. Por experiencia propia sabía cuán efectivo era que la mente pusiese su atención en otra cosa. La brevedad de la vida no era algo teórico o abstracto para ella, hasta el vómito se lo recordaba.

“¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es el significado de la vida?”. Había leído que, en el libro de Eclesiastés, Salomón había tratado de contestar a estas preguntas, y, al parecer, la conclusión a la que llegó fue que todo es absurdo: “...Lo más absurdo de lo absurdo, dice el maestro, lo más absurdo de lo absurdo, ¡todo es absurdo! ¿Qué provecho saca el hombre de tanto afanarse en la

vida...?” (Eclesiastés 1:1-3). Y pensó: “Si no sabemos el significado de la vida, ¿para qué vale? Salomón concluyó que sería vacía, repetitiva, insatisfactoria, con nada nuevo bajo el sol, y que parecía incontrolable”. Su cáncer le recordaba esto más a menudo de lo que ella deseaba. “¿Qué pensamos cuando tratamos de resolver un problema para el que no vemos la salida, o cuándo tratamos de cambiar a alguien, o una circunstancia, solo para descubrir que no podemos hacer nada? Llegamos a la conclusión de Salomón: “Y he observado todo cuanto se hace debajo del sol, y todo ello es absurdo, ¡es correr tras el viento” (Eclesiastés 1:14).

Esperanza continuó reflexionando, con su Biblia abierta ya en el libro de

no había acabado, tenían trabajo que hacer. Tenían que echar unos cimientos sobre los que las futuras generaciones del pueblo elegido pudieran establecerse.

Ellos escucharon y, de lo que parecía una situación sin esperanza, la nación fue al fin restaurada. Luego “cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo...” (Gálatas 4:4).

La carta de Jeremías, puesta en su contexto adecuado, debería ser clarificadora para cada uno de nosotros. Las cosas no están sucediendo como nosotros habíamos esperado, pero Dios tiene todavía expectativas con cada uno de nosotros, de la misma forma que las tuvo con aquellos antiguos cautivos en Babilonia. Ellos eran una parte de la historia, la saga épica de cómo Dios estaba redimiendo al mundo en su Hijo, Jesucristo.

Nosotros somos parte de la misma historia. Como Jesús explicó a sus discípulos, “Yo os he enviado a cosechar lo que no os costó ningún trabajo. Otros se han fatigado trabajando, y vosotros habéis cosechado el fruto de ese trabajo” (Juan 4:38).

Hay épocas y circunstancias en las que la actividad es intensa y “la cosecha es abundante...” (Mateo 9:37). Mientras que en otros momentos y situaciones parece como si no estuviese aconteciendo casi nada, como da la sensación de que nada ocurre ahora, en los que tenemos que recordar “cómo espera el agricultor a que la tierra dé su precioso fruto y con qué paciencia aguarda las temporadas de lluvia” (Santiago 5:7).

Así que, “no nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos” (Gálatas 6:9). ■



por Barbara Dahlgren



Cristo vino para que pudiésemos tener vida y tenerla más abundantemente (Juan 10:10). Algunos predicadores modernos quieren que creamos que esto se refiere a la salud y la prosperidad, así urgen a las personas a ir delante de Dios con audacia y reclamar esa abundancia prometida. Para ellos la fe se mide por cuanto nos bendice Dios materialmente.

Sin embargo, Dios, como se muestra en la Biblia, no es algún "papi blandengue" en el cielo, preparado para darnos todo lo que queramos. Puede que cantemos orando: "Oh Señor, ¿no me darías un Mercedes Benz?", y puede que lo consigamos, pero eso no significa que Dios nos lo haya dado.

Jesús dijo que la vida de un hombre no consiste de la abundancia de las cosas que posea (**Lucas 12:15**). Dijo que debemos de buscar primero el reino de Dios, y también nos dijo que no estemos preocupados por las posesiones materiales (**Mateo 6:31-33**). No me malinterpretéis, no estoy diciendo que la vida abundante a la que Jesús nos llama excluya las riquezas o el éxito en este mundo, pero no depende de ellos tampoco.

Pablo sabía esto mejor que nadie. Él sabía que era estar abatido o exaltado, como tener el estómago lleno o vacío, como tener abundancia o sufrir necesidad, contentarse en cualquiera situación y estar agradecido (**Filipenses 4:11-13, Efesios 5:20**). En otras palabras, podemos experimentar la vida abundante incluso siendo pobres o mientras sufrimos los desafíos y pruebas con los que esta vida nos puede sorprender.

Juan 10:10 nos dice que la razón por la que Jesús vino fue para que pudiésemos tener vida, refiriéndose a la vida "eterna", o la vida de la era venidera. La frase "en abundancia", en griego, es la palabra *perissos*, que significa "más allá, más, y sin medida". Se refiere a la palabra "vida". Jesús no solo promete una vida futura abundante, sino que también nos la da ahora. Él vive su vida en nosotros ahora mismo. Su misma presencia

en nosotros añade algo inconmensurable a nuestra existencia. Él es el que hace que nuestra vida merezca la pena vivirse sin importar cuanto dinero tengamos, o no, en el banco.

Si leemos todo el pasaje de Juan 10 veremos que trata sobre Jesús como nuestro pastor, nosotros sus ovejas, que escuchando su voz entramos a su redil por la puerta abierta que es Él mismo. El contexto se refiere a tener una relación personal positiva con Dios. Y de eso, amigos míos, es de lo que tener una vida en abundancia se trata mayormente. No solo recibimos vida eterna sino que además tenemos la oportunidad de establecer una relación personal con Jesucristo, con aquel que lo hace todo posible.

El ser humano ve la abundancia en términos de posesiones físicas, Dios tiene una perspectiva diferente. Su vida abundante está llena de amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, humildad, dominio propio, compasión, carácter, sabiduría, entusiasmo, dignidad, optimismo, confianza, honestidad, y una relación personal con él.

En otras palabras, la vida más abundante está llena de todo aquello que el dinero no puede comprar. Sin importar cuanto dinero tengas ¡no puedes comprar más paciencia, sabiduría, esperanza, control propio o la salvación!

El dinero no puede darnos una "vida más abundante", pero Dios nos la da si se lo permitimos. Cuanto más abramos nuestros corazones a Dios más abundantes serán nuestras vidas. ■

te con la misma generosidad que tuvo mientras vivió. Para ello ella y su esposo establecieron en 1964 lo que se conoce como un *fideicomiso* en vida. Una institución financiera fue designada como albacea. El albacea es responsable de llevar a cabo lo establecido en la donación en fideicomiso (invertir los fondos, hacer los pagos, los informes apropiados, etc.). En este caso, los documentos del fideicomiso establecían que la Grace Communion International recibiría cada año el 4% del valor de la donación, después de descontar los gastos. Ya que los fondos bien administrados normalmente producen más de un 4% de beneficios anuales, el fondo ha crecido progresivamente durante los últimos cuarenta y siete años, haciendo que el 4% que la iglesia recibe sea una cantidad mayor cada año. El fondo de María tiene ahora un valor de alrededor de cuatro millones de dólares, que si-

que creciendo, proveyendo mucho fruto cada año para llevar a cabo la misión de la iglesia. ¡Piensa en cuántas personas habrán tenido la bendición de experimentar el evangelio como resultado de aquella semilla inicial que María tuvo la visión de plantar!

Esa fue la razón por la que me detuve en reflexión agradecida cuando vi el cheque del fondo especial de María, y porqué empecé a pensar sobre que clase de semilla financiera podría plantar hoy para que otros puedan aprender sobre el amor de Dios después de que me haya ido.

Quizás tú estés en una posición de poder unirse a María para sopesadamente plantar semillas financieras para el evangelio. ¡Muchas gracias! en nombre de aquellos que un día aprenderán sobre las buenas noticias a causa de las semillas que plantes hoy. ■

Hay varias formas de plantar semillas que produzcan frutos a largo plazo para el evangelio.

Algunas personas eligen nombrar a la Comunión Internacional de la Gracia directamente en su testamento como beneficiaria total o parcial. Otras deciden nombrar a la CIG como beneficiaria de un seguro de vida, una vez que sus hijos han crecido o después de que un cónyuge muera, reduciendo las necesidades que originaron la póliza.

Algunas opciones significan beneficios fiscales, ya sea ahora o a tu patrimonio. Pero todas dan la satisfacción de controlar como será usado el fruto del trabajo de tu vida, en contraste con dejar ese derecho al estado, o a otros, que puede que no se preocupen tanto como tú sobre tus deseos y prioridades.

La Comunión Internacional de la Gracia

puede ofrecerte alguna información básica sobre como nombrar a la iglesia como una beneficiaria en testamentos o voluntades simples.

Ofrecemos este servicio sin costo u obligación en conexión con nuestro departamento legal denominacional. Sin embargo, por razones legales, no podemos escribir tu testamento por ti. Para más información escribe a: Comunión Internacional de la Gracia Apdo. 165 28600 Navalcamero, (Madrid)

También puedes enviar un mensaje en un correo electrónico a: idadespana@yahoo.es Por razones legales debes ser tú mismo el que entre en contacto con nosotros, y no alguien por ti. Algunas situaciones pueden ser complicadas, por esta razón, y si tu realidad no es fácil, debes de asesorarte con un abogado.



Plantando una semilla para el evangelio

por Mathew Morgan

Recientemente recibí algún fruto en el correo que me dio una alegría. Me hizo detenerme y dar gracias con profundo aprecio. No, no era uno de esos paquetes de apariencia deliciosa que, normalmente, contienen bombones en su interior. Era un cheque de 51.000,00 dólares a favor de Grace Communion International.

Como tesorero de nuestra iglesia en los Estados Unidos mi responsabilidad es asegurar que todas las facturas se paguen a tiempo. Así que agradezco todos los donativos que recibimos regularmente de personas generosas y fieles que nos ayudan a que podamos compartir el evangelio con otros, que de otra forma no podrían recibirlo.

Cada donativo, sea grande o peque-

ño, es una parte vital de la obra del evangelio que Dios nos ha confiado. Por las palabras de Jesús, sobre la ofrenda de la viuda en Lucas 21:1-3, sabemos que él no mira a la cantidad que se dona, sino al corazón del que la da. La viuda dio sacrificadamente con el corazón, mientras que muchos de los ricos daban para ser vistos.

María

Permitidme que os explique porqué el donativo al que me referí antes fue causa de un aprecio especial. Este cheque llegó porque alguien, que llamaré María, decidió plantar una semilla financiera para el evangelio en 1964.

Frutos de aquella semilla, en la forma de un cheque, han llegado casi cada año desde entonces. Es inspirador ver como Dios los ha seguido usando para continuar bendiciendo a muchas otras personas por medio de esa plantación de semillas pensada hace muchos años. Puede que te preguntes: “¿Cómo lo hicieron?”.

María deseaba poder seguir apoyando a la iglesia después de su muer-



Tiempo de nuevos árboles

por Grez Williams



Es un tiempo interesante en la vida del huerto de la familia Williams. Nuestras modestas 15 hectáreas de árboles en las suaves colinas de Carolina del Norte están pasando por dos grandes transiciones. El huerto ha estado arrendado a la familia Henderson durante los últimos veinticinco años. El acuerdo ha funcionado bien y es tiempo ahora de que una nueva generación tome el control. La segunda transición más importante es la de arrancar los viejos árboles y la plantación de unos nuevos.

El paso a una nueva generación puede ser una pesadilla. Donde en el pasado

la palabra de un hombre y un choque de manos eran suficientes para sellar un acuerdo, hoy es, a menudo, mucho más complicado. Las jóvenes generaciones están más preocupadas con los precios de mercado justos, el riesgo de incurrir en responsabilidad, y una multitud de otras legalidades. Menos mal que, en nuestro caso, nuestras dos familias tuvieron una charla sincera sobre todas las preocupaciones, y el choque de manos venció sobre el documento de múltiples páginas producido por un caro abogado.

El joven Henderson ha decidido que la mejor estrategia a largo plazo es reinvertir en el huerto. En los Estados Unidos se cultivan casi 2.500 variedades de manzanas, pero para nuestro Mercado en Carolina del Norte, la golden delicio-

sa, la roja deliciosa, la bella romana, la gala, la mutsu y la jona dorada, son las variedades más demandadas. Así que el señor se encuentra con un desafío en dos frentes. Hay algunas variedades en el huerto que no son rentables, y además hay tres hectáreas de manzanos golden deliciosa que son demasiado viejos para producir fruta de calidad. Por lo que el señor Henderson tomó una acción drástica. Trajo la excavadora y sacó esos árboles, los juntó todos en un gran montón y los quemó en una gran hoguera.

Mientras observaba a mi amigo trabajando, haciendo frente a los desafíos de nuestro huerto familiar, encontré algunos paralelismos interesantes con mi trabajo.

Estoy empleado por la Comunión Internacional de la Gracia, en los Estados Unidos, para ayudar a coordinar nuestros planes de preparación para el futuro.

Como la agricultura, este es un proceso de muchas fases que requiere sabiduría, paciencia y fe. En su primera carta a los Corintios, el apóstol Pablo asemejó a la iglesia a un campo que tenía que ser cuidado por trabajadores en las fases de preparación del suelo, de plantar, labrar y finalmente cosechar. Mi experiencia como agricultor de manzanos me ha enseñado algunas lecciones útiles que puedo aplicar a las estaciones siempre cambiantes de nuestra iglesia.

Como un huerto, una iglesia pasa por diferentes estaciones mientras produce frutos. Y como los árboles, las personas y las congregaciones pasan por diferentes fases en sus vidas. Están las recién plantadas que necesitan cuidado y atención extra en los primeros esta-

Como un huerto, una iglesia pasa por diferentes estaciones mientras produce frutos.

dios de crecimiento. Luego llegan los años cuando de la madurez y producen mucho. Pero aceptémoslo, hay también tiempos cuando incluso los árboles más vigorosos, o las personas más robustas, empiezan a envejecer a ser menos productivos.

Pastores que una vez pudieron servir dos o tres congregaciones y parecían ser una fuente de energía e ideas inacabable empiezan a ir más despacio. Puede que el espíritu esté todavía dispuesto, pero la carne se empieza a debilitar. Esto es parte del ciclo natural de la vida.

Sin embargo, podemos ir solo hasta un cierto punto con la analogía de mi huerto y las congregaciones. Los pastores y las iglesias no son árboles y huertos para usarlos hasta que llega el tiempo de prescindir de ellos. No podemos administrar una congregación con una excavadora y una hoguera. Hay sentimientos y emociones que tienen que considerarse. A nadie no gusta que se nos recuerde que puede que hayamos dejado atrás nuestros mejores tiempos. Así que, aunque el proceso de envejecimiento y renovación en la vida de la iglesia es inevitable, debe hacerse con sensibilidad, amor y la debida precaución.

Este no es solo mi desafío. Tiene que ver con cualquiera que es parte de una congregación, de hecho, aunque haya personas que no lo admitan, nos

ción para que ella pudiese asistir. Pero no podíamos olvidar a esta querida señora. Ella nunca nos predicó un sermón, ni dirigió los servicios, ni hizo el café ni el té, ni los arreglos florales ni cualquier otra de las tareas que podemos pensar que contribuye a la vida de la congregación.

Pero Ruth era una parte vital de esa vida. Desde la segunda fila, donde ella siempre se sentaba, su determinación de unirse con todo su corazón a la alabanza era una inspiración visible cada semana para todos nosotros. Su alabanza y devoción nos motivaba a todos. Si nos sentíamos cansados, desanimados, o estábamos distraídos con los problemas y desafíos de la semana que habíamos dejado atrás, solo teníamos que mirar a Ruth. Podíamos seguir su estela delicada, sin embargo, espiritualmente poderosa.

Como Pablo explicó a los cristianos de la iglesia en Corinto, hay muchas formas de servir, cada una de acuerdo a los dones espirituales que Dios le ha dado a cada creyente: "Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos" (1 Corintios 12:4-6).

La estela serena de Ruth sirvió para inspirar y motivar nuestra alabanza colectiva. Deseo que hubiese algunas más como ella.

Dios no da esos dones para beneficio personal o para el engrandecimiento del individuo. El Espíritu Santo despliega el generoso poder de Dios, a través de cada miembro, como medio de ayudar a toda la iglesia: "A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás" (1 Corintios 12:7).

Así que la estela serena de Ruth sirvió para inspirar y motivar nuestra alabanza colectiva. Ojalá que hubiese algunas más como ella, que influyeran con delicadeza en nuestras vidas, haciendo visible su presencia con humildad y dedicación persistente.

Ruth no está ya con nosotros, pero lo que nos dio vive todavía en cada uno. Ella era una de esas partes del cuerpo que parecen ser las más débiles, pero que son indispensables. "Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables" (1 Corintios 12:22). ■





La estela que dejamos

a flaquear y se le dijeron que no había solución. Sin embargo nunca se perdió ni una reunión de la congregación. A menudo venía vistiendo unos zapatos antiguos muy agradables.

Le dimos las letras de los himnos escritos en caracteres lo suficientemente grandes para que ella pudiera verlas sin dificultad y seguir uniéndose y disfrutando de la alabanza junto a todos nosotros. Cuando ya no pudo verlas y leerlas bien, alguien se sentaba a su lado y le iba diciendo al oído las palabras de cada himno.

Ruth vivía en un bloque de apartamentos cerca del mar. Daba al puerto lleno de yates y de cruceros de gran envergadura.

Estando visitando a Ruth noté que cuando los barcos dejaban el puerto a

demasiada velocidad, la ola que formaban golpeaba a los yates cercanos con su estela y, a veces, los empujaba contra el muro causándoles desperfectos. El puerto pone una gran señal de advertencia que dice: "Usted es responsable de su estela"

Llegó el tiempo cuando Ruth no pudo vivir sola ya y tuvo que mudarse a una residencia de la tercera edad cercana a un pariente, pero que estaba demasiado lejos de nuestra congrega-

afecta a todos los seres humanos. Ninguno de nosotros somos una planta que "florece y después sea echada al fuego". Somos miembros los unos de los otros, y nos debemos los unos a los otros el deber de cuidarnos. El anciano debe servir al joven, y viceversa.

Entonces permítame que comparta el desafío con vosotros, y os pida vuestras oraciones y preocupación. Por un lado, estamos buscando a jóvenes que muestren cualidades de liderazgo, y sobre todo que tengan el deseo de comprometerse con el ministerio. Esta es la razón por la que hemos iniciado el programa de mentores pastorales. Está ganando ímpetu con un lento pero progresivo caudal de solicitantes, y encierra una gran promesa de desarrollar un "huerto joven" de futuros pastores. Sin embargo, así como los árboles jóvenes requieren atención especial en sus años de crecimiento, si se quiere que crezcan rectos y fuertes, estos jóvenes líderes necesitan cuidado de mentores hábiles y pacientes que puedan ayudarles a crecer, para que lleguen a ser los mejores pastores que el Señor desea que sean. Parte de mi trabajo es asistirlos en el proceso de acoplar a los solicitantes aprobados con los mejores mentores pastorales disponibles.

Los manzanos tienen que ser plantados estratégicamente dentro de un huerto, con árboles que se polinizan a sí

Somos miembros los unos de los otros, y nos debemos los unos a los otros el deber de cuidarnos.

mismos lo suficientemente cerca de aquellos que no lo hacen, para que se produzcan manzanas de todas las variedades. Y nosotros tenemos que poner a los aprendices pastorales en congregaciones que sean activas y estén llenas de vida, para que ellos puedan crecer en una atmósfera positiva y entre cristianos motivados y con experiencia.

Otro desafío al que nos enfrentamos es el creciente número de pastores veteranos que están aproximándose a la edad de la jubilación. A ninguno le gusta admitir que está envejeciendo, y la transición a un papel menos prominente puede ser especialmente duro para hombres y mujeres que han estado dando muchos años de servicio comprometido y dedicado. Y, a diferencia de los viejos árboles, los cristianos ancianos no están "ocupando inútilmente un espacio valioso". Esos años de experiencia son todavía útiles, aunque el marco físico puede necesitar un cambio de ritmo.

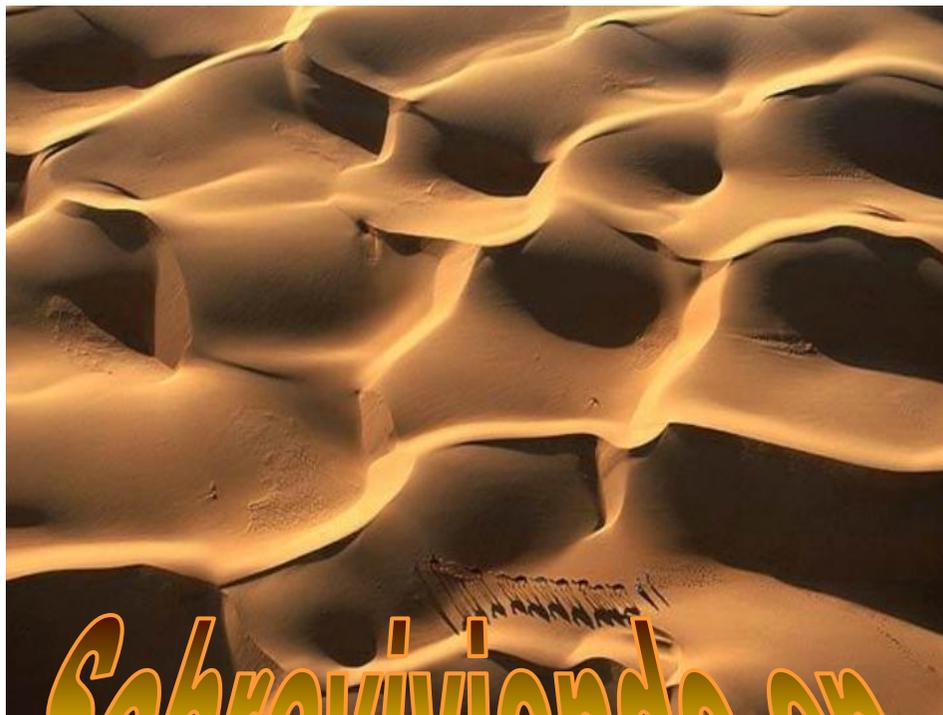
Varios de nuestros pastores más veteranos han hecho ya esta transición. Estamos aprendiendo de ellos, y uno de nuestros desafíos es canalizar su experiencia para que nos ayude al resto de nosotros a medida que vamos alcanzando la edad de la jubilación.

Como un huerto, una iglesia no puede abandonarse a sí misma si es que va a continuar produciendo fruto. Parece que nuestro huerto familiar va a estar en buenas manos durante los próximos años. Pido que podamos trabajar todos juntos para que podamos decir lo mismo de nuestra Comunión Internacional de la Gracia, de la que todos tenemos el privilegio de ser parte. ■

por Hilary Buck

Ruth llegó a nuestra congregación en la vejez. No le gustaba revelar su edad, pero debía de tener alrededor de ochenta. Su gozo y amor por Dios lo expresaba en la oración y sobre todo en la alabanza.

Durante algún tiempo su gozo sufrió una dentellada cuando su vista empezó



Sobreviviendo en en el desierto



por **Tammy Tkach**

Me he puesto casi al día con el siglo XXI. Digo “casi” porque todavía no tengo un teléfono móvil inteli-

gente, e incluso en mi móvil normal tardó diez veces más que mi hija en enviar un mensaje de texto.

Pero tengo un iPod, y he aprendido a descargarme música y videos. Empleé

todo el día, no te rías. Hizo que me sintiera muy orgullosa de mí misma. No me ayudó que el manual hubiese sido escrito por un grupo de jóvenes que parece que no pueden comprender que cualquier persona mayor de cincuenta años necesita que todo se le explique en términos simples. El manual parece que presupone que se tenga un conocimiento previo de estas cuestiones de alta tecnología.

Ahora que he aprendido a descargar, escucho presentaciones y grabaciones de conferencias mientras camino. En un discurso por Amy Warren-Hilliker, la hija de Rick and Kay Warren, daba información útil sobre como sobrevivir en el desierto. Habló sobre como a los israelitas no les fue permitido dar de lado al desierto, sino que tuvieron que atravesarlo, y que nuestras vidas son a menudo así. Tenemos que pasar por los tiempos difíciles, aunque deseamos y pedimos que de alguna forma les podamos dar de lado, pasar por debajo o por encima de ellos.

Hilliker dio cinco puntos para ayudarnos a atravesar esos tiempos de deambular por el desierto: 1) buscar la soledad, 2) practicar la contemplación, 3) crear comunidad, 4) servir y 5) rendirse a Jesús. Esto no es nada nuevo, pero a veces es bueno que nos lo recuerden, ¿no es así?

Cuando escuchamos a alguien hablando sobre el silencio y la soledad, la mayoría de nosotros movemos nuestras cabezas en aprobación y pensamos: “Sí, necesito hacerlo”. Pero después parece que muchos no podemos conseguir pasar tiempo de quietud con Dios. Si queremos lograrlo tenemos

que ponerlo en el calendario y darle prioridad. Solo Dios y nosotros, en verdadera privacidad y silencio, tomando el tiempo necesario para contemplar a Dios y sus caminos.

Necesitamos amigos reales, no amigos basura, como los llama la conferenciante Kathleen Hart. Quizás tendríamos que regresar a tiempos más simples, como cuando las mujeres se juntaban para ir al río a lavar la ropa. Espera, ¡no tanto! ¿Pero cuándo fue la última vez que tú y una amiga resolvisteis los problemas del mundo tomando una taza de té o de café? ¿O incluso os comunicasteis por Internet? La comunicación y el servicio nos mantienen en contacto con las personas en nuestras vidas. La distancia no es un problema ahora. ¿Por qué no quedar con alguien para pasar tiempo juntos pronto?

Y luego está la rendición. A la mayoría nos gusta tener el control, incluso cuando sabemos que no lo tenemos sobre muchas cosas y situaciones en nuestras vidas. Rendimos a Dios significa que aprendemos, a veces a las duras, a depender de él y no en nuestro propio poder. Aprendemos a elegir el gozo en lugar de la preocupación, y a dejar que él cuide de aquello que, en nuestro interior, sabemos que no podemos controlar.

Debemos hacer frente a nuestras dificultades y pruebas directamente, sin tratar de darles de lado. Practicar estos cinco puntos nos puede ayudar a gozar de las maravillas del desierto y a ser agradecidos sabiendo que Dios conoce el camino de salida. ■